

**PROCESOS DE EXPANSIÓN TERRITORIAL
DE LOS CULTIVOS OLEAGINOSOS Y
CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS EN LA
PROVINCIA DEL CHACO. 1990-2010.
IMPACTO EN LOS SECTORES AGRÍCOLAS
MÁS DESFAVORECIDOS**

Alejandra Helena Torre Geraldí - torregeraldí@hotmail.com
Tesis de Doctorado en Geografía- Facultad de Humanidades,
UNNE

Director: Dr. Dante E. Cuadra
Tesis defendida el 6 de diciembre de 2018

Recibido 11/10/2019. Aceptado 20/11/2019

Resumen

A partir de las últimas décadas del siglo XX, las economías mundiales han sido el escenario de transformaciones productivas que modificaron su dinámica agraria a distintas escalas territoriales. Estos cambios se han consolidado desde mediados de 1990, con la expansión acelerada de nuevos modelos de consumo, asociados a los productos derivados de especies oleaginosas como la soja, desde el continente asiático hacia el mundo occidental. Estas variaciones y cambios en la lógica productiva no sólo estuvieron sujetos a la demanda de materia prima proveniente de los estados del este y sudeste asiático, principalmente China, sino también por el desarrollo de la ganadería extensiva en los estados europeos, que incrementaron, en las últimas décadas, la demanda de productos derivados de dicha oleaginosa a partir de la incorporación de pellets y expellers en la alimentación animal.

Estas transformaciones producidas inicialmente en las áreas de mayor crecimiento económico, impulso financiero e inversión de capital- como por ejemplo Estados Unidos-, también se han arraigado rápidamente en espacios periféricos

con menor desarrollo, siendo estos últimos los mejores posicionados tanto en producción como en exportaciones dentro del complejo oleaginoso actual. Los parámetros de mercado vinculados al nuevo modelo agrícola, a partir del impulso desenfrenado de los *comodities* oleaginosos, han ubicado a estados latinoamericanos como Brasil y Argentina en un lugar de primacía con respecto al resto del mundo. Con el nuevo dinamismo económico dado a partir de dichos procesos, éstos países sudamericanos han dejado de ser sólo simples productores de materias primas, para posicionarse, en los últimos años, en segundo y tercer lugar, respectivamente, como productores e industrializadores de oleaginosas dentro del contexto regional (Mercosur) y global, convirtiéndose en los principales proveedores de productos elaborados como harinas, pellets y aceites de soja, y Argentina como el primer proveedor de derivados de girasol.

Como se ha indicado con anterioridad, el territorio argentino, es considerado un espacio marginal que se ha caracterizado por presentar ambientes potenciales para la producción de oleaginosas, estos espacios fueron el escenario de crecimiento acelerado y continuo de las mismas, con vista principal al mercado de exportación y con una escasa demanda interna. En cuanto a la demanda externa, los excelentes precios internacionales fueron el germen de crecimiento de este modelo productivo, junto con los nuevos patrones tecnológicos incorporados en forma masiva a partir de mediados de la década del '90, coincidiendo con el inicio de la etapa económica de Convertibilidad donde la paridad cambiaria (\$1= U\$S 1) aceleró aún más éstas inversiones, especialmente de las grandes empresas dirigidas a la producción con amplio capital de inversión, para acceder a nuevas tecnologías de insumos y procesos. Como expresan Sonnet y Lamfre (2002) *esta etapa de modernización que indujo el Programa Económico fundado en la Ley de Convertibilidad, generó el marco de una política económica de apertura, de transformación de la estructura productiva tradicional y de reforma del Estado que alentó a las firmas del sector a realizar inversiones significativas para ampliar su capacidad productiva y el nivel de eficiencia en las actividades de molienda y comercialización.* La coyuntura del momento ha permitido que, en la última década del siglo XX, Argentina haya sido partícipe del crecimiento de nuevas industrias de transformación y, por otra parte, del proceso de intensificación y expansión acelerada de la superficie implantada con oleaginosas –soja- tanto en el entorno tradicional pampeano como en espacios extrarregionales, proceso que posibilitó la ampliación o expansión de la frontera agrícola.

Tradicionalmente, la economía agraria de nuestro país se ha caracterizado por presentar especializaciones productivas en las distintas regiones que la conforman, desarrollando un tipo de ganadería y agricultura particular de acuerdo con el devenir histórico- cultural, sumado a las condiciones ambientales de cada espacio regional. Sin embargo, en los últimos años del siglo XX la economía agraria del país se ha fusionado, *“pampeanizando” u “oleaginizando”* los espacios extrarregionales, teniendo en cuenta la potencialidad de sus distintos ambientes y trabajando sobre nuevas adaptaciones biológicas con tolerancia a los cambios en los regímenes hídricos, variabilidad térmica y tipos de suelos. A partir de la inserción de nuevas tecnologías que definieron a estas adaptaciones, *la economía moderna ha reducido, en apariencia, la dependencia directa del medio físico* (Sánchez Hernández, 2003).

Los espacios extrapampeanos que evidenciaron un mayor crecimiento del área cultivada con oleaginosas, asociados con la etapa de expansión de la frontera agraria, corresponden a los localizados en el norte del país. Estas prácticas ocuparon ambientes que han correspondido a áreas de producción ganadera extensiva, de bosques nativos y de explotación de cultivos industriales, como (por ejemplo) el algodón.

Al respecto, la región del Noreste argentino (NEA) ha experimentado, desde mediados de los ´90, un incremento formidable de la superficie sembrada con soja, especialmente en la provincia del Chaco. La evolución de la superficie implantada con dicha oleaginosa, en esta jurisdicción, no ha alcanzado valores comparables a la región pampeana, asimismo, mantuvo un crecimiento acelerado de tal manera que, en la actualidad, la provincia, se encuentra integrada en la primera fase del *cluster o cadena productiva* oleaginosa nacional como productora de materia prima, adquiriendo una posición de primacía respecto a las restantes provincias de la región, transformándose, a partir del proceso de expansión de la frontera agraria y del *“Boom oleaginoso nacional”*, en el principal productor de soja del noreste argentino.

Del mismo modo, con la expansión acelerada de aquel cultivo en el territorio chaqueño, la práctica de implantación de girasol – el más importante en la provincia después del algodón- ha tomado un papel secundario en el contexto productivo local, *mientras que en el transcurso de la década del ´80 la superficie implantada con girasol ocupaba el 45% del total provincial, a mediados de los ´90, la misma se redujo a un 10% como consecuencia del efecto de sustitución productiva a partir de la introducción del cultivo de soja* (Torre Gernaldi, 2004). Esta etapa de incorporación y conquista territorial de la soja en el sector agrario provincial que acompañó al proceso de *“repampeanización”* del sector primario,

estuvo impulsada por factores coyunturales y socioeconómicos, como los sucesivos ciclos de crisis que ha manifestado el monocultivo algodónero afectado principalmente por los condicionantes meteorológicos extremos, los precios de mercado y el tipo de demanda. También, incidieron la inserción e implementación de nuevas tecnologías que facilitaron la adaptación de este vegetal al ambiente agrícola provincial por su tolerancia a los excesos y déficit hídricos; no menos importante ha sido el aporte de capitales extrarregionales, provenientes de espacios pampeanos, que invirtieron especialmente en el suroeste y oeste del Chaco, en los departamentos de Chacabuco, 12 de Octubre, Independencia, Gral. Belgrano y 9 de Julio. Estos productores expansionistas, con alto nivel de inversión, incorporaron al sistema productivo chaqueño los nuevos mecanismos biotecnológicos, sustituyendo el sistema tradicional de siembra y a la mano de obra local. Asimismo, dichos productores altamente capitalizados han “concentrado tierras” a partir de mecanismos de arrendamiento y, en menor medida, por compra de predios.

La combinación de los factores citados, han condicionado e impactado de manera diferencial en los distintos actores que integran el conglomerado productivo local, siendo el segmento poblacional de pequeños y medianos productores descapitalizados, los más afectados en este proceso. La incapacidad de estos grupos, de incorporarse al nuevo circuito oleaginoso de la provincia, ha generado el abandono de sus explotaciones, situación que conlleva procesos migratorios hacia áreas urbanas o, en el mejor de los casos, han permanecido en el espacio productivo como mano de obra barata, semipermanente no especializada (realizando actividades como: fumigaciones manuales, banderilleros o marcador de hitos o límites prediales, manejo de maquinarias poco complejas, entre otras); en tanto, aquellos que decidieron continuar en sus predios, realizaron actividades de subsistencia y comerciaron los escasos excedentes en el mercado local. Estas situaciones han acelerado y consolidado las condiciones de pobreza de dicho segmento rural.

Por otra parte, atendiendo al impacto del proceso de expansión del cultivo de soja en la provincia, estos cambios productivos también han provocado alteraciones ambientales asociadas a las prácticas de deforestación que acompañó a la ampliación de la frontera agrícola - degradando el ámbito denominado bosque de los “Tres Quebrachos”, ya que se han eliminado amplias superficies forestales localizadas en el oeste provincial para posibilitar el desarrollo y expansión de esta oleaginosa.

Ante lo expuesto, el objetivo general del trabajo propone estudiar los procesos de expansión territorial de los cultivos de soja y girasol en el Chaco en el período 1990/2010 y, a la vez, analizar el impacto de las

transformaciones productivas en los pequeños productores agrícolas chaqueños en la misma etapa. Del mismo se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Analizar los factores que posibilitaron la expansión de los cultivos de soja y girasol en la provincia del Chaco en los últimos veinte años.

- Explicar los procesos que posibilitaron la expansión acelerada de los cultivos oleaginosos en el Chaco, a partir de la década del `90.

- Indagar acerca de la problemática socioeconómica de los actores más desfavorecidos dentro del proceso de expansión del cultivo de soja en el Chaco.

Las hipótesis que guían el trabajo de investigación afirman que la expansión territorial de los cultivos de soja y girasol en la provincia del Chaco, durante el período 1990/2010, ha transformado el esquema productivo provincial, impactando de manera diferenciada en el espacio socioeconómico local. Este proceso ha estado condicionado por una serie de factores coyunturales, ambientales, políticos, jurídicos y culturales que provocaron una reconfiguración el espacio agrario provincial.

Durante el transcurso de la investigación se ha recurrido a fuentes bibliográficas, documentales y estadísticas que permitieron profundizar los conocimientos metodológicos, conceptuales y empíricos referidos a la temática planteada. La bibliografía consultada se encuentra enmarcada en el campo de la Geografía agraria, socio-económica y ambiental que fue utilizada para la construcción del marco teórico y de aporte para el análisis de la información en distintas escalas espaciales.

Por otra parte, la lectura y análisis del material gráfico y cartográfico no solo permitió reafirmar cuál es el área de cobertura e influencia sojera, también posibilitó el reconocimiento de la lógica productiva de la totalidad de los departamentos de la provincia. De esta manera se ha logrado establecer límites sectoriales, a partir de las diferentes especificidades agrarias que han caracterizado a cada espacio de esta jurisdicción provincial. Al observar la distribución y concentración espacial del cultivo de soja se reconoció un área de gran extensión que algunos ambientalistas denominan “*desierto verde*”, otros “*tapiz o alfombra verde*”, cuya forma se asemeja a una “C” invertida que confunde límites y territorios hacia el noroeste con la provincia de Salta y, hacia el oeste, con Santiago del Estero. Lejos de la especificidad productiva de los departamentos con primacía sojera, las restantes jurisdicciones departamentales de la provincia evidenciaron una mayor diversificación de las actividades agrarias al conjugar la actividad de subsistencia con la comercial, cuyo destino alcanza la escala local y regional.

Con respecto a la pobreza rural, se ha reconocido que esta situación afectó prácticamente a la totalidad de la población que reside en este ámbito, con una mayor profundización en el norte, centro y sudoeste provincial.

La estructura productiva chaqueña se sustentó por décadas en el predominio de pequeños productores (con explotaciones inferiores a 100 hectáreas), uno de los grupos más afectados por dicha problemática. Este segmento poblacional, en general se ha caracterizado por mostrar, desde mediados del siglo XX, una precarización en los modelos de explotación de la tierra. Tradicional y de baja inversión de capital, la actividad agraria dependió del manejo de tecnologías básicas, con utilización de mano de obra familiar como principal fuerza de trabajo. La obtención de materia prima ha tenido como destinos el autoabastecimiento o la comercialización de los productos dentro del circuito interno comercial, excepto la actividad algodonera, que ingresó al mercado nacional.

Durante el transcurso de la década del '90 se produjo un profundo deterioro en la calidad de vida de los habitantes rurales, que ha fomentado el acrecentamiento de la pobreza. Se puede decir entonces, que la forma en que se ha distribuido espacialmente la información permitió reconocer dos sectores donde se visualizaron los valores más altos referidos a los indicadores analizados y que en consecuencia demostraron una situación social crítica. Uno de ellos es el norte chaqueño, en las proximidades del río Teuco- Bermejo, coincidente, mayoritariamente, con los asentamientos correspondientes a la población originaria. El otro, concuerda con los radios censales del oeste y sudoeste provincial asociado a espacios donde tradicionalmente primaba el desarrollo del cultivo del algodón y que, como consecuencia de las crisis cíclicas y desestabilizadoras de este textil, han puesto en jaque la economía de los productores menos favorecidos. El proceso de “repampeanización” de la producción agrícola chaqueña y el consecuente reemplazo del “oro blanco” por oleaginosas, principalmente soja, han deteriorado aún más la calidad de vida de este segmento poblacional rural.

Referencias Bibliográficas

- Sanchez Hernández, J. (2003). Naturaleza, localización y sociedad. Tres enfoques para la Geografía Económica. España. Ediciones Universidad Salamanca.
- Sonnet, F.; Lamfre, L. (2002). El complejo oleaginoso argentino frente al proteccionismo mundial en los 90'. En: Actualidad Económica, Año XII, N° 53 agosto-diciembre.

- Torre Gernaldi, A. H. (2004). El cultivo de la soja en el Chaco. Problemática productiva del sector agrícola provincial, en el marco de su inserción en el clúster oleaginoso argentino. URL: [http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/com2004/1 - Sociales/S-008.pdf](http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/com2004/1-Sociales/S-008.pdf)